

## O Opinión



**Yerko Villanueva López**  
consultor en Transformación  
IA, Alianzas SUBEIA

**E**n Osorno estamos viendo una paradoja silenciosa: mientras la Inteligencia Artificial (IA) redefine industrias completas a nivel global, en el territorio el debate aún no alcanza la profundidad ni la urgencia que el momento exige. La tecnología avanza exponencialmente;

# Inteligencia Artificial (IA) en Osorno: ¿Protagonistas o espectadores?

nuestra conversación pública, no.

La evidencia es clara. La inteligencia artificial ya está impactando sectores clave de nuestra economía local. En la agroindustria -columna vertebral de la provincia- comienzan a utilizarse modelos predictivos para optimizar producción, anticipar enfermedades y mejorar la trazabilidad. En el comercio, herramientas de automatización y análisis de clientes permiten competir en mercados cada vez más digitalizados. Incluso en educación, algunas instituciones están incorporando IA, aunque todavía de forma incipiente.

Pero aquí está el problema:

estos avances ocurren de manera fragmentada, sin una estrategia territorial articulada. No hay una narrativa común, ni una hoja de ruta compartida, ni menos una discusión ciudadana robusta sobre qué tipo de desarrollo queremos impulsar con estas tecnologías.

Y cuando no hay estrategia, lo que existe es improvisación. Y cuando hay improvisación, lo que se profundiza es la desigualdad.

Hoy en Osorno conviven dos realidades. Por un lado, organizaciones que comienzan a integrar IA como una herramienta estratégica. Por otro, una gran mayoría de personas y pequeñas empresas que aún

no comprenden qué es, cómo funciona o cómo podría afectar sus vidas. Esa brecha no es sólo digital: es de poder.

Porque la IA no es neutra. Define quién accede a oportunidades, quién queda rezagado y quién toma decisiones informadas. Si no democratizamos su comprensión y uso, estaremos consolidando un modelo donde unos pocos deciden y muchos simplemente se adaptan.

Falta liderazgo territorial que entienda que la IA no es un tema tecnológico, sino un tema de desarrollo.

Aquí es donde la pregunta se vuelve incómoda, pero necesaria: ¿Queremos que Osor-

no sea un territorio que adopta tecnología de manera pasiva o uno que define activamente cómo la tecnología impulsa su futuro?

Porque las oportunidades están. La combinación de sectores productivos relevantes, capital humano en formación y una escala territorial manejable hacen de Osorno un espacio ideal para pilotear modelos de adopción de inteligencia artificial con impacto real. Pero eso no ocurrirá por inercia.

Requiere decisiones. Requiere que autoridades incorporen la IA en la planificación comunal y provincial. Que el mundo empresarial deje de verla como una moda y la inte-

gre como un eje competitivo. Requiere que la academia acelere su rol formador. Y, sobre todo, requiere incorporar a la ciudadanía en esta conversación. No basta con hablar de transformación digital. Esa frase ya quedó obsoleta. Hoy hablamos de transformación estructural.

Si no actuamos ahora, lo más probable es que en pocos años estemos discutiendo las consecuencias -desempleo, brechas, rezago- en lugar de haber diseñado las soluciones. La inteligencia artificial no va a esperar a Osorno. La pregunta es si Osorno va a decidir su lugar en esta transformación o si simplemente aceptará el que le toque. **CS**